

Globethics Repository



Ecuador: La vida te da sorpresas [Ecuador: Life is full of surprises]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Taufig, Camilo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-13 07:38:29
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221558

Ecuador: La vida te da sorpresas

Camilo Taufic

Camilo Taufic: Periodista y escritor chileno. Especialista en análisis político y relaciones internacionales.

Cuando en la noche del 29 de enero - al concluir las elecciones en Ecuador - el abogado Rodrigo Borja, líder de la Izquierda Democrática, con su aspecto de vasco sencillo y tenaz, traje oscuro y corbata y un perfil que recuerda vagamente al Mariscal Sucre, compareció ante la televisión y aseguró que había ganado en 18 de las 20 provincias del país, muchos - incluso partidarios - pensaron fugazmente que estaban ante un gesto de arrogancia.

Dos horas después, las cifras entregadas por el gobierno conformaban la sorprendente nueva, que rodó como un alud desde Quito, la capital, a 3.300 metros, en Los Andes, hasta la costera y tropical Guayaquil, bastión del gran perdedor de la jornada - segundo entre nueve aspirantes a la presidencia - el conservador León Febres Cordero.

Mientras la derecha económica y política había ligado a todos sus partidos en un frente amplio, en torno a un solo candidato, y lanzó una campaña de arrasante tono triunfalista, los restantes partidos - desde el centro a la extrema izquierda -, se presentaron a los comicios en forma individual y - aparentemente - suicida, dada la inferioridad de recursos materiales y la potencial votación de cada uno. Sólo Rodrigo Borja parecía tener chance ante Febres Cordero, pero las encuestas daban, hasta tres días antes de los comicios, una diferencia de 32 a 20, en porcentaje, a favor del postulante derechista.

LOS QUE FALTARON

Aunque el triunfo de la joven socialdemocracia ecuatoriana resultó estrecho (del 1 al 2%), las fuerzas de derecha sufrieron tal shock que los días siguientes hicieron temer desbordes golpistas, cuando sus representantes pretextaron "fraude" y se negaron a reconocer la evidencia de los cómputos. Febres Cordero llegó a decir que no se dejaría arrebatar la "victoria" y organizó manifestaciones callejeras contra el Tribunal Supremo Electoral.

El hecho de que la masa de votantes aumentara de 1,5 a 3,7 millones de ciudadanos entre las elecciones presidenciales de 1979 y las de 1984, hizo que se registraran una serie de fallas e irregularidades en los lugares de recepción del sufragio. Centenares de miles de electores quedaron sin votar, por la causa anterior o ausentismo. La abstención total fue del 34%, junto a la cual se produjo un 15% de votos en blanco o nulos. Esto, por la complicación de tener que marcar preferencia en siete papeletas electorales simultáneamente, para elegir las distintas dignidades (presidente y vicepresidente, diputados, alcaldes, prefectos, consejeros provinciales y concejales municipales). También votaban por primera vez unos 450.000 analfabetos.

Rodrigo Borja declaró enfáticamente que "no hubo fraude, sino irregularidades, fallas y errores propios de nuestro subdesarrollo electoral" y que el voto ausente o erróneo lo perjudicaba más a él que al candidato de derecha. Febres Cordero reservó - para lo que pueda necesitar - el argumento de que los votos válidos apenas superan a los ausentes, blancos y nulos.

En todo caso, la diferencia debe dirimirse en una segunda vuelta electoral, sólo para presidente, el 6 de mayo, entre los dos candidatos que obtuvieron las más altas votaciones, puesto que ninguno de ellos alcanzó la mitad más uno de los sufragios útiles.

TRIUNFO DE LA IZQUIERDA DEMOCRÁTICA

Los votantes sí determinaron quiénes serán los 71 diputados al Congreso Nacional (unicameral), los alcaldes de las principales ciudades y otros 650 titulares de cargos de representación en todo el país.

Tanto en el Parlamento como en las restantes corporaciones, la más alta votación a escala nacional, y el mayor número de diputados, fue para el partido de Borja, la Izquierda Democrática, fundada por él mismo en 1970 y estructurada formalmente en 1978 como el que llegaría a ser el partido mejor organizado del Ecuador.

Pese a que se proclama a sí misma "socialista democrática y no socialdemócrata" la Izquierda Democrática proviene del liberalismo progresista ecuatoriano y no del marxismo; pero se debe aclarar que, más que "liberales", en el sentido clásico, sus fundadores han sido "libertarios", preocupados por la justicia social y de una participación activa del Estado en el desarrollo económico. Tampoco cuenta la Izquierda Democrática con una rama sindical, aunque la presencia de sectores populares al interior del partido es fuerte (pobladores, artesanos, campesinos, trabajadores

autónomos, obreros). Las capas medias, especialmente profesionales, y los jóvenes, predominan entre la militancia más activa. La Izquierda Democrática fue uno de los primeros partidos latinoamericanos admitidos como miembro pleno de la Internacional Socialista, luego que ésta iniciara su apertura hacia movimientos afines del Tercer Mundo, bajo el liderazgo de Willy Brandt.

LAS CAUSAS DE UN RESULTADO

Si bien el triunfo de la Izquierda Democrática en la primera vuelta puede ser considerado, - en palabras de un dirigente - "fruto del efectivo trabajo de toda la militancia y de la madurez del pueblo, que rechazó a la oligarquía", gran parte del mérito le corresponde, sin duda, al candidato mismo, y en este sentido se trata, también, de una victoria personal de Rodrigo Borja, quien debió luchar para imponer su estilo de conducción de la campaña en el seno de su propio partido.

El líder de la Izquierda Democrática ha visitado prácticamente cada una de las aldeas del país durante los últimos años, semana a semana, hubiera o no elecciones, lluvia o sol, siempre él al volante de su camioneta, acompañado a lo más por una o dos personas. Su contacto cara a cara con los campesinos y habitantes de pequeñas ciudades y de las barriadas, su oratoria directa, a veces algo abstracta, en verdad, pero no exenta de elementos emotivos, siempre ponderada, superaron el efecto técnico de los grandes medios de comunicación, que en las ciudades principales (Guayaquil y Quito) inclinaron al electorado en favor del derechista Febres Cordero.

El candidato del llamado Frente de Reconstrucción Nacional dispuso de recursos no vistos antes en el Ecuador (probablemente entre 12 y 15 millones de dólares), como para copar con sus mensajes la programación de los cinco canales de televisión del país simultáneamente, en espacios de hasta una hora y media; alquilar los medios de transporte de ciudades enteras para llevar manifestantes a sus concentraciones; desplazarse rodeado de batallones de guardaespaldas armados de metralletas, que incluían a estrellas de fútbol y del boxeo; tapizar las calles de afiches con su imagen; repartir camisetas, alimentos y juguetes en los suburbios, y así sucesivamente, desde muchos meses antes de las elecciones.

Tales circunstancias y el hecho de que su cohorte suscitara reacciones violentas en distintos puntos del país, en que dos personas fueron muertas y varias quedaron heridas a lo largo de la campaña, provocaron un rechazo en la ciudadanía. Igual impacto negativo tuvieron - a la postre - una campaña de oposición vociferante que llevó a León Febres Cordero contra el gobierno del democristiano Osvaldo Hurtado.

do, los envenenados ataques personales a los rivales de su compañero de fórmula Blasco Peñaherrera, apodado "El Serrucho", candidato vicepresidente, y, en general, el tono triunfalista, prepotente y omnipresente de una propaganda desproporcionada.

En el fondo, lo que más perjudicó a León Febres Cordero fue presentarse como el indiscutido abanderado de una oligarquía agroexportadora, industrial, comercial, financiera - con base principal en la costa -, que es muy poco sutil, por no decir primitiva, en sus relaciones con el gobierno y los poderes públicos, a los cuales permite escasas "interferencias" en sus negocios, y que siente un desprecio sin parangón en América Latina por sus pésimamente remunerados trabajadores.

Es que los cambios operados por Ecuador en la última década - sustentados por el petróleo, en lo económico, y por el retorno a la democracia, en lo político - hacen prácticamente imposible que puedan triunfar en comicios libres tesis como las del candidato derechista, defensor a ultranza de los desastres de los "Chicago Boys" en Chile y Argentina, que propone para su país minimizar las funciones del Estado y dar "libérrima libertad" de ganancias, sin huelgas de ningún tipo, a los grandes empresarios. Aunque éstos lo apoyaron con largueza, obviamente, los sectores populares urbanos y sobre todo los campesinos (56% de la población y tradicional sostén de los conservadores hasta hace apenas cinco años), votaron en contra de esta amenaza tan directa a sus intereses, y seguramente repetirán la opción en la segunda vuelta.

UNA DEFINICIÓN RIESGOSA

El peligro que acecha a Rodrigo Borja, de cara a la segunda vuelta, es el mismo que hizo tropezar a Febres Cordero en la primera: el triunfalismo. Ya le han dado su apoyo al líder de la Izquierda Democrática - expresa o tácitamente - casi todos los restantes candidatos derrotados, que se consideran de centro-izquierda o de izquierda, menos uno, el "populista" Angel Duarte, que logró un también sorprendente tercer puesto el 29 de enero. Hasta el momento se ha declarado "indeciso".

Las fuerzas de Duarte son, por un lado, los residuos de la hoy multividida "CFP" (Confederación de Fuerzas Populares), acaudillada en su tiempo por el legendario Asaad Bucaram, "Don Buca", ya desaparecido, pero que aún mantiene fuerte apoyo popular en los suburbios de Guayaquil, y por otro lado, la adhesión silenciosa de una clase media prudente que se negó a votar por Febres Cordero, por considerarlo demasiado exaltado y "un peligro para la paz social". Duarte es, en definitiva,

hombre de centro-derecha, con vínculos hacia el Opus Dei y, dizque, ciertos círculos militares.

En todo caso, León Febres Cordero, a quien no le falta agudeza, ha observado con razón que los votos a un candidato en la primera vuelta no son "endosables" a otro en la segunda, y que el 80% del electorado no obedece disciplina partidaria alguna.

Así las cosas, la confrontación parecería darse obligatoriamente, al margen de los partidos, entre izquierda y derecha, con obvias ventajas para Rodrigo Borja quien, si se considera sólo este factor, podría aspirar tranquilamente a un 70% de los sufragios en los comicios definitivos.

Pero, en el Ecuador interviene una segunda diferencia, la interregional de sierra y costa, con un fuerte matiz de rivalidad entre Guayaquil y Quito, y que podría jugar en favor de Febres Cordero.

SIEMPRE... LO INESPERADO

La "serrana" capital del país, situada en el callejón andino por donde pasaron los ejércitos bolivarianos, fue hasta antes del petróleo una ciudad recoleta, que conservó para sí la administración del Estado, mientras la expansiva Guayaquil, en la caliente costa bananera, controló importaciones y exportaciones, y por añadidura, el gran comercio interior, las finanzas y la industria liviana. Esta actividad múltiple generó miles de empleos, algunos impuestos y reiteradas quejas contra "el centralismo, la arrogancia y la desidia de la capital hacia los productores de riqueza de la costa". Y también dio origen a un populismo bizarro y a un extraño comportamiento electoral, que se ha hecho eco de este encono provincial.

Las migraciones internas, que tomaron fuerza aluvional en los años 40', convergieron de los campos hacia el puerto de Guayaquil. Allí conquistaron un lugar bajo el sol tomándole tierras al río Guayas y construyendo barriadas gigantescas de casas sobre pilotes enterrados en el lodo, donde el hacinamiento, la falta de salubridad, el hedor y las ratas se conjugan para dar quizá una de las visiones más dantescas de la pobreza y la marginalidad en el continente. En ese suburbio guayaquileño vivió por algunos meses, hace 30 años, un joven estudiante de medicina argentino, conocido más adelante como el "Che" Guevara, y surgió el demagógico, demoledor y variable populismo costeno.

Hoy en día, 500.000 de los 650.000 ciudadanos con derecho a voto efectivo en Guayaquil pueblan esos suburbios y sufragán bajo las siguientes características: se deciden en la última semana - mediante mecanismos de convencimiento personal - y vuelcan mayoritariamente su preferencia a sólo una de las muchas candidaturas, guiados por motivos de claro contenido emocional, ya sea por la hija de un líder asesinado (1980) o - sorpresa de las sorpresas - por el furibundo opositor (contra el gobierno y contra Quito), el triunfalista, rico y audaz industrial León Febres Cordero, quien triplicó los votos de Borja en el puerto principal.

Los "serranos", en cambio, más reflexivos - antigua reserva privada del conservadurismo -, provocaron un asombro semejante al sufragar decididamente esta vez por la Izquierda Democrática, y no por la derecha más tradicional como era su constante.

Segunda polarización, entonces. ¿La sierra con Borja y la costa con León para la segunda vuelta? Tampoco es fácil la respuesta. Borja perdió en Guayaquil, pero triunfó en Esmeraldas, Manabí, El Oro y prácticamente empató en Los Ríos, todas provincias costeñas, revelando que es un candidato de dimensión nacional. Altos personeros de todos los sectores han advertido - simultáneamente -, sobre los peligros de exacerbar el regionalismo en la contienda electoral, entre ellos el vicepresidente de la República, León Roldós.

SIN LIMITES

A la derecha le queda el último recurso: crear pánico, acusando a Rodrigo Borja de querer implantar un régimen "totalitario", "confiscatorio" y "persecutorio", utilizando para ello experiencias y asesores extranjeros y la despolitización de algunos sectores nacionales, pero si bien ciertos círculos se han adelantado a lanzar rumores de abandono del país, alza del dólar y retiro de capitales ("León o el avión"), es muy difícil que prosperen estos intentos, que no tienen base alguna de anclaje ni en la carrera política del abanderado, ni en los planteamientos o la breve - y clara - historia de la Izquierda Democrática. El lema de ésta es "Justicia Social con Libertad".

Pese a ello, en elecciones complementarias a la primera vuelta celebradas el domingo 12 de febrero en la provincia de Los Ríos, se arrojaron desde avionetas millares de hojas volantes anónimas asegurando que Borja quitaría la tierra y sus hijos a los campesinos "para enviarlos a Rusia". Propaganda que parece haber tenido cierto

impacto, pues Febres Cordero mejoró su votación, sin lograr alcanzar la ventaja de Borja a nivel nacional.

"No soy partidario de las estatizaciones - ha dicho Borja -, pero sí de que las empresas cumplan con su función social y paguen salarios e impuestos justos. No estoy contra la iniciativa privada creadora de riquezas y de empleos, pero sí contra la oligarquía acostumbrada a imponer decisiones al gobierno mediante 'telefonazos'.

El presidente Hurtado y su gobierno, herederos de la administración de Jaime Roldós, fallecido en un accidente aéreo en 1981, están empeñados, por otra parte, en asegurar la continuidad democrática en el país, que consideran su misión histórica, y traspasar el poder al ganador de la segunda vuelta, que debe asumir el 10 de agosto, día nacional del Ecuador. Esta actitud, por descontado, también salvaguardará la chance de Borja, quien por el momento parece imbatible.